

Egidio Ivetic

# Este/Oeste

La frontera dentro de Europa



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Est/Ovest. Il confine dentro l'Europa*  
Traducción de Marco Aurelio Galmarini

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 2022 by Società editrice il Mulino, Bologna  
© de la traducción: Marco Aurelio Galmarini Rodríguez, 2024  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1148-594-4  
Depósito legal: M. 641-2024  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

9	Prólogo
11	1. Europa y el Oriente de Europa
29	2. La frontera de Occidente
49	3. La Segunda y la Tercera Roma
68	4. La Europa del medio
83	5. Kaliningrado, Odesa, Sarajevo
96	6. Yugoslavia imposible
114	7. La última fractura
129	Epílogo



# Prólogo

Estamos viviendo en el corazón de Europa una dramática reaparición de la fractura entre su Este y su Oeste. Nadie habría imaginado hace diez años que la polarización entre Rusia –y más en general, Asia–, de un lado, y la Unión Europea y Estados Unidos del otro, se manifestaría a lo largo de la antigua falla, casi olvidada, que delimitaba las dos tradiciones históricas europeas: la latina occidental y la posbizantina. Llegado el caso, se apela a la historia que late detrás de la geopolítica. Pero ¿cómo determinar las fronteras entre Este y Oeste? ¿Qué es lo que está sucediendo?

Hay un Este, hay un Oeste y hay también una Europa del medio con regiones que son objeto de contienda entre diferentes Estados; así ocurrió en el pasado y así sigue ocurriendo en nuestros días. Es una franja que atraviesa el continente desde el Adriático y el Egeo hasta el Báltico, una larga falla en la que una y otra vez distintos Este y distintos Oeste se han disputado las recíprocas áreas de pertenencia en el continente.

En el presente, dos regiones siguen siendo problemáticas. La primera comprende los países cercanos a Rusia, otrora repúblicas de la Unión Soviética o satélites soviéticos, que se encuentran a uno y otro lado de la frontera de la Unión Europea y la OTAN. Se trata de una zona de contacto en la que Rusia ha establecido su límite occidental desde el siglo *XVII* hasta nuestros días, y es aquí donde Occidente busca su frontera definitiva.

La segunda región es la balcánica, con su multiplicidad de Estados y sus nudos nacionales, también en la encrucijada entre Este y Oeste.

En los casos de Yugoslavia y Ucrania hemos podido comprobar las dramáticas consecuencias de los acontecimientos sucedidos en estas dos problemáticas zonas. En el primero, la desintegración de un Estado en una guerra civil; en el segundo, la invasión de un Estado por motivos geopolíticos. Ambos Estados están situados sobre la falla entre Este y Oeste, y ambos son víctimas de su posición geográfica en medio de dinámicas de mayor enjundia.

Más allá de los hechos conocidos, más allá de la montaña de informaciones y análisis, nos hallamos ante un cambio histórico, ante el paso de una época a otra. Los procesos más profundos que atañen a Europa, y que tendemos a eliminar y a olvidar, requieren explicaciones y enfoques históricos, pues la exposición analítica resulta insuficiente. ¿Qué nos enseña la historia? Que las fronteras no son nítidas, que en un nuevo diseño político del mundo se las puede cuestionar y de esta manera justificar nuevas guerras. El conocimiento de las divisiones precedentes en el seno de Europa nos puede liberar de falsos mitos.

# 1. Europa y el Oriente de Europa

Dos hombres se enfrentan ante las cámaras de televisión. Es fácil reconocerlos, a uno por la camisa blanca y al otro por la larga barba. Nos hallamos en Ámsterdam en septiembre de 2019, en el Nexus Institute. En escena, el debate entre Bernard-Henry Lévy, representante del Occidente liberal, y Alexander Dugin, teórico de Rusia como civilización, ideólogo de la vía rusa. El tema es Occidente, su modelo, pero también Occidente *versus* Rusia, una verdad contra la otra: el nihilismo de Occidente (la supuesta decadencia moral del sistema liberal) contra el nihilismo de Oriente (el sacrificio de la democracia al poder oligárquico). Los enfoques son contrapuestos, del mismo modo que las motivaciones y los respectivos horizontes intelectuales. Revisemos el enfrentamiento: en el plano teórico, la discusión es débil, pues se reduce a fórmulas y pasajes previsibles; sin embargo, no se nos presenta como una excentricidad, sino como el testimonio del espíritu del siglo XXI.

En nuestros días, el pensamiento parece haberse reducido al reciclado y montaje de fragmentos de ideas e ideologías del pasado, según conveniencias absolutamente contingentes asociadas al cálculo circunstancial y oportunista, todo lo cual ha conducido al dramático resultado de que lo que ayer, en 2019, parecía una extravagancia exclusiva de discusiones intelectuales, hoy, en 2022, es el relato de quienes están recíprocamente en guerra. Nos hallamos ante los resultados de un recorrido retórico que no hemos sabido captar a fondo.

No es que en los años anteriores no haya habido señales premonitorias de que en esto vendríamos a parar. La retórica antioccidental ha marcado en la última década la Rusia de Vladímir Putin. Es una retórica elemental, basada en la contraposición nosotros/ellos, en la que no se presta la debida atención a las diferencias sustanciales, pues ambos lados comparten los mercados, las finanzas y el sistema económico, que es mundial (al fin y al cabo, es el sistema capitalista), para poner de relieve los aspectos simbólicos, las apelaciones a la historia y cualquier pretexto para marcar la diferencia (real o inventada) entre Occidente y no Occidente.

El nuevo relato nacional ruso tiene origen en el esfuerzo por superar el vacío de los años noventa, cuando Rusia, humillada y vendida a precio vil, padeció una dura terapia de adaptación al capitalismo. El relato combina el patriotismo ruso, la tradición de la Iglesia ortodoxa rusa y la grandeza y fuerza global de la Unión Soviética, con la tradición imperial y el papel de potencia mundial. Se ha vuelto a hablar, como a finales del siglo XIX, de un destino ruso en la historia del mundo, de una misión de Rusia.



## Europa

Las crisis mundiales y los cambios de época se dan en Europa. Así ocurrió en 1914 y en 1939, lo mismo que en 1789 y en 1989; y también ahora, en 2022. Aunque todo el mundo sabe qué es Europa, hay ciertas cuestiones que es preciso esclarecer.

*En primer lugar*, Europa no es uniforme. Más allá de los Estados y de las naciones, hay un conjunto de regiones geográficas e históricas, de amplias áreas subcontinentales. En las últimas décadas ha habido acuerdo, particularmente entre los historiadores, en que merece la pena hablar de grandes regiones europeas: Europa central, Europa occidental, Europa oriental, Escandinavia, Europa meridional o mediterránea y Europa sudoccidental o Balcanes<sup>1</sup>.

No cabe duda de que, en lo que respecta a la realidad multirregional, el dualismo entre Este y Oeste en el seno de Europa es una simplificación. Este dualismo no se ha mantenido inmutable, sino que ha ido cambiando a lo largo de los diferentes períodos históricos. El Este y el Oeste se han movido a través de los espacios europeos durante siglos, y entre una parte y la otra ha habido siempre fronteras, zonas de transición, regiones de paso. Las fronteras son una parte singularmente sensible del ser de Europa. En efecto, son muchas más –algunas antiguas, por cierto, y otras más recientes– que en ningún otro continente, y constituyen una geografía por sí mismas. La obsesión por las fronteras

1. D. Mishkova y B. Trencsényi, eds., *European Regions and Boundaries. A Conceptual History*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2017; J. P. Arnason y N. J. Doyle, eds., *Domains and Divisions of European History*, Liverpool, Liverpool University Press, 2010.



Mapa. 1. Europa entre Este y Oeste.

## 1. Europa y el Oriente de Europa



nacionales ha sido uno de los males de Europa entre ambas guerras mundiales.

¿Cuál es hoy en día la gravitación de estas fronteras? Muy grande, habría que decir, pero no se tiene de ello la debida conciencia. Entre las consecuencias de la aparente ahistoricidad de nuestra época, caracterizada por la hipertrofia de la información y de la distracción, encontramos el olvido, el ocultamiento, que ha adoptado la forma de un fenómeno a la vez personal y colectivo. Se concibe el pasado de manera fragmentaria, por temas y curiosidades, sin cronología ni geografía (así se enseña incluso en las universidades más acreditadas), un lugar de la mera narración, de la evocación ocasional y selectiva. Es por eso que quedamos azorados cuando las seis Europas macrorregionales o las fronteras infraeuropeas o el Este/Oeste europeo, resurgen con toda su historicidad.

*En segundo lugar*, la idea secular y científica de Europa, con fronteras geográficas, solo se ha consolidado en el siglo XVIII, el de la Ilustración, y en lo sustancial es propia de la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (París, 1751-1772). Para entendernos, es la Europa que todos tenemos en mente y que corresponde al mapa geográfico en distintos colores que vemos en clase desde la escuela elemental, tanto en su versión física como en la política. Pero ese concepto y su representación han sido precedidos por una larga elaboración cultural y científica.

La territorialidad de Europa, su definición y la conciencia cultural de ser un continente son procesos que se desarrollan con los descubrimientos geográficos y la revolución espacial de finales del siglo XV, y se afianzan con la revolución

científica y la definitiva secularización del conocimiento, entre los siglos *XVII* y *XVIII*.

Antes de este desarrollo cultural, Europa se entendía como una entidad territorial, por supuesto, pero también moral, pues en lo sustancial era la cristiandad, la tierra en la que únicamente vivían los cristianos, a diferencia de las otras regiones/continentes. En este marco, el del ser moral (Edad Media) y cada vez más territorial (Edad Moderna), la historia de Europa como idea, categoría y espacio, ha sido sobre todo la historia de sus regiones y de sus fronteras.

*En tercer lugar*, ¿qué fronteras? Al contemplar la forma articulada del continente europeo se intuye una amplia sección occidental, una inmensa llanura, a la que se opone una sección tentacular en Occidente, que se proyecta en el Atlántico y en el Mediterráneo con la península escandinava, la ibérica, la italiana y la balcánica, más las islas Británicas y las mediterráneas.

Europa, aunque no lo parezca, es triangular. Tiene tres lados que se extienden a lo largo de los ejes Portugal-Cabo Norte, Cabo Norte-Cáucaso y Cáucaso-Portugal. Son, básicamente, un eje atlántico, uno occidental y uno mediterráneo. A lo largo de cada uno de estos tres ejes se ha desarrollado con el tiempo el límite de Europa tanto en espacio, en percepción de lo conocido/desconocido como en elaboración cultural.

La vertiente atlántica ha sido durante siglos un límite físico, el umbral de acceso a dimensiones desconocidas; ha sido el *finis Europae*, tan sugerente como para convertirse en la meta del camino de Santiago de Compostela. El descubrimiento de América transformó por completo las marginales costas atlánticas del continente y dio lugar a una

nueva historia. Europa se vuelve mundial mediante el control del Atlántico, y en el curso de la historia, el Atlántico coincide con lo moderno y la modernidad.

La vertiente mediterránea nace en el Algarve, pasa por Gibraltar y llega al Bósforo, para ir luego más allá del mar Muerto hasta alcanzar el Cáucaso. Aquí Europa se encuentra con África y Asia desde los tiempos más remotos. El Mediterráneo es por sí mismo una categoría regional e histórica reconocible a escala mundial, pero es también un margen de Europa, el lugar de su historia antigua y medieval. Aquí los límites europeos han estado marcados por el choque de civilizaciones de acuerdo con dinámicas estrictamente mediterráneas, para las que el control de los litorales y del mar ha sido un factor determinante a lo largo de siglos. Es preciso aclarar de inmediato que finalmente Europa se ha impuesto a los otros dos continentes. Esto se advierte en la extensión de la Unión Europea: de Gibraltar y Ceuta y Melilla españolas hasta Lampedusa y luego hasta Chipre y las islas griegas situadas a pocos metros de las costas turcas. Todo el mar comprendido entre estos límites entra en la Unión Europea que, en la práctica, controla el 80% de la superficie marítima del Mediterráneo. Por esta razón el Mediterráneo es un «problema europeo».

La vertiente occidental de Europa, terrestre, a diferencia de la atlántica y la mediterránea, ha sido siempre una frontera cambiante. Para la Roma clásica, era un mundo oscuro allende el *limes* del Rin y el Danubio: Germania, las tierras hiperbóreas (Escandinavia) y la Escitia (las tierras allende los Cárpatos y el mar Negro). Lo desconocido se ubicaba en el Norte. Esta perspectiva cambia con la Europa de Carlomagno. La cristiandad, reunida en el Sacro Imperio romano,

mira al Este, y en esa dirección se extiende por medio de enfrentamientos, colonizaciones y conversiones. De ello deriva la frontera móvil, que continúa desplazándose a Oriente, de la misma manera en que, en este proceso, evolucionan y se transforman las regiones situadas al este del Rin.

*En cuarto lugar*, la historia de Europa en la Edad Moderna y Contemporánea, a partir del siglo XVI y hasta nuestros días, es la historia de sus relaciones con el mundo que trasciende sus tres vertientes, una historia que ha contemplado la expansión de los conceptos de cristiandad y de Europa más allá del Atlántico, y no solo de Occidente hacia Oriente, sino en el interior del continente.

¿Hay coincidencia geográfica entre la Europa de Carlomagno y la Europa de la Comunidad Económica, la CEE de 1957? Sí la hay, y no es por casualidad. El territorio es aproximadamente el mismo en dos momentos alejados entre sí de la historia, pero ambos de índole fundacional. El núcleo carolingio ha constituido, a lo largo de los siglos, la cristiandad latina, aquella Europa más moral que geográfica a la que en diversos momentos se fueron agregando las diferentes regiones históricas europeas. El núcleo de los Estados fundadores de la CEE fue el contexto, hoy toda una referencia, a partir del cual se desarrolló la Unión Europea, el máximo objetivo histórico de integración política del continente. Al núcleo carolingio se agregaron, en el siglo XVIII, Rusia, y en el XIX, los Balcanes; o sea, el Este. Rusia es también Asia, mientras que los Balcanes, con su historia otomana, fueron durante siglos Turquía en Europa.

*En quinto lugar*, la diversidad entre la tradición católica latina y la ortodoxa bizantina en las dos partes del continente no han sido un problema, porque se esfumaron en la

nebulosa de espacios extensos y accidentados. Únicamente en la era de las naciones y de las ideologías, en los dos últimos siglos, las nebulosas se convirtieron en grietas y las fallas en fracturas. La hostilidad con la Unión Soviética –así como la guerra y la prolongada posguerra en la Europa dividida– han dejado señales cuya importancia se ha subestimado y que no se ha sabido superar de un modo adecuado.

*En definitiva*, Europa quisiera ser un país, pero no es más que un continente marcado por Estados, regiones y estigmas de fracturas históricas. Es compleja y complicada, con 47 Estados grandes, medianos y pequeñísimos, con más de cuarenta lenguas y culturas nacionales, más de trescientas identidades regionales, diferentes tradiciones confesionales –católica, luterana, calvinista y ortodoxa–, distintas tradiciones religiosas (cristiana, judía e islámica). Todos estos son aspectos imprescindibles de su ser. Es cierto que en todos los continentes hay complejidad, pero aquí se la elabora a la manera europea, esto es, con guerras repetidas y repetidas definiciones de fronteras que no se observan en otros lugares del mundo.

## El Oriente de Europa

La parte occidental de Europa –la parte móvil, imprescindible para la autodefinición de la «europeidad»– tiene sus propias connotaciones. Es ante todo una denominación geográfica. Corresponde a la mitad occidental del continente que se halla al este de la línea Odesa-Gdansk. Al otro lado, el Este europeo es una inmensa llanura que se extiende hasta los Urales. La superficie del continente europeo,